



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL DEL HERALDO. Gratía para los suscritores.	EL HERALDO APARECE DOS VECES EN LA SEMANA: los jueves y domingos.	NÚMERO 2. JUEVES 5 DE OCTUBRE DE 1871.	OFICINAS E IMPRENTA. Calle del Rubio, núm. 23, MADRID.	PRECIO DE SUSCRICION. En trimestre... 18 reales. En semestre... 32 En año... 60
--	--	---	---	--

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

No hay duda alguna, que el teatro es la obra más acabada de la sociedad, puesto que es la historia en panorama de todos los tiempos y todas las naciones: el espejo donde reflejan nuestros vicios y virtudes, nuestros usos y costumbres, y nuestros hechos más nobles y gloriosos; la escuela que alienta, y la corrección que deleita.

En el fondo del corazón humano hay una voz que habla siempre en favor de la virtud reprendiendo nuestros vicios. Si esta voz tiene un eco que se reproduce incógnito con santos magisterio y atractivo: ante un gran concurso, todos la oyen con tanto mayor placer y respeto, cuanto más hallan en ella una prueba de los defectos y virtudes propias; corrigiendo y precaviendo, enseñando y deleitando.

Este es el teatro, enseñanza más instructiva muchas veces que las escuelas más florecientes; porque el modo de representar en él los contrastes de nuestras pasiones, el conocimiento de la sociedad, la finura de lo conceptual, la delicadeza de las expresiones, la propiedad de las palabras, el deleite de la armonía, y el buen modo de pensar, se va entendiendo, como dice Andrés, y llega por fin a penetrar hasta en el ínfimo vulgo.

El hombre al nacer, ya es espectador de la grande obra del Ser Supremo; espectáculo que nos suministra nuestras más grandes ideas, nuestras más deliciosas sensaciones, y nuestro más ardiente entusiasmo y adoración al autor que lo creó. La vista nos produce ese entusiasmo, y el corazón el sentimiento de adoración. Mas esta adoración, que el corazón la siente, porque el corazón la expresa, tiene que valerse del oído, agente el más activo de sus grandes sensaciones, y este agente sublimó el grandioso espectáculo de la naturaleza, con la música y la poesía.

No pudiendo haber vida espiritual en el hombre sin amar ó aborrecer lo que la vista le presenta, á lo cual llamamos pasiones, necesariamente tuvo que valerse de un lenguaje más sublime que el usado por la fría razón, que tan retraxada camina siempre en el espectáculo de la vida, para inflamar sus pasiones, para calmar sus dolores, para hacer más deliciosos sus placeres, para mitigar sus trabajos, y para alabar al autor del gran drama

humano. E de lenguaje fué la música y la poesía. Por esta razón, siendo gemelas, y caminando siempre unidas, en sus canciones, quisieron tener un mismo nombre, y se llamaron *versificestas*.

Tanto á la vivacidad de nuestra vista, como á las sensaciones que nos produce el oído, y al instinto natural de imitar todo lo que vemos y recordar todo lo que oímos, unido á nuestra gran memoria, debemos atribuir no solo el origen de las bellas artes, sino el de los espectáculos de todas las naciones y la afición á ellos de todos los seres racionales.

Por dichas causas, principiá á imitarse el grandioso espectáculo de la naturaleza en pequeños fragmentos, dándoles vida la música y la poesía, y dividiéndolos las costumbres y usos de los pueblos en dos géneros diferentes: uno que agudase al cuerpo, como son los espectáculos de agilidad y fuerza; y otros que deleitasen al espíritu, como los que conmueven el corazón por medio del contraste de las pasiones y las agudezas del ingenio.

De entre dos géneros resultó que los pueblos aficionados al primero fuesen adustos y guerreros, y los del segundo humanos, compasivos é ingeniosos; habiendo la diferencia entre estas dos clases de espectáculos, que los primeros pueden dividirse en verdicos é imitativos, y los segundos solo en imitativos; porque las pasiones en el momento de querer ser vistas dejan de ser verdaderas.

Para imitar estas pasiones, para hacer sentir á los demás afectos que en realidad no sienten quise las esposas, debe tenerse un conocimiento exacto de los vicios y virtudes de que adolece la sociedad en general y los individuos que la componen en particular, para corregirlos é ensalzarlos. Y para ser escuchados con interés y producir los resultados que se desean, se necesita halagar las pasiones; y convertirlas por medio de un lenguaje sublime que eleve al narrador á una altura muy superior á la del espectador, interesando su corazón hasta el extremo de hacer pasar por realidad seductora lo que solo es una ficción instructiva.

En la música y la poesía hallaron los hombres estas grandes sensaciones, y la alegría, el sentimiento religioso, el amor, y las hazañas de los héroes, cantadas y

acompañadas de rústicos instrumentos, dieron principio á la tragedia y poesía dramática; porque la historia, la elocuencia y la poesía, solo fueron sencillas y melódicas canciones con las que se conmovía, divertía é instruía á los demás hombres reunidos en sociedad.

Los primeros músicos fueron poetas, y la música y la poesía conservaron las primeras nociones de la historia de todos los pueblos. Las canciones, dice Botteux, eran los recuerdos más durables antes de inventarse la escritura, porque la melodía era el auxilio de la memoria, y los padres repitiendo á sus hijos sus canciones y cantándolas juntos con ellos, hacían se quedaran impresas en la memoria; transmitiendo la tradición oral las canciones nacionales durante muchas generaciones, por no tener otros anales é instrucciones históricas de sus hechos.

Desde que los hombres principiaron á reunirse en sociedad, empezaron las canciones y los espectáculos, las danzas y los bailes, los disfraces y las representaciones; imitándose uno á otros, ya en los gestos ridículos, ya en las palabras espresadas de esta ó aquella manera, ya en las costumbres y vicios de sus naciones.

Tholfaugo Lacio, y Casiodoro, creen derivarse la palabra *Comedia* de la *Coma*, aldea en donde los rústicos al son de la zampoña principiaron á divertirse cantando y recitando, disfranzados de varias figuras; diáspole los griegos el nombre de *comedia* formado de dos voces que significan *encanto de aldes*, por conservar su primitivo origen.

Otros autores derivan la palabra *Comedia* del Dios de la gentilidad *Cosus*, á quien cantaban himnos semejantes á los de Baco y Ceres, dioses de la vendimia y de la siega; en cuyas fiestas se asegura tuvieron su verdadero origen los espectáculos dramáticos, cantándose himnos en honor de Baco acompañados de danzas; los que tomaron mayores proporciones, tanto porque los que formaban parte de ellos, principiaron á disfrazarse de Ninfa, Sátiro y Silencio, como por las nuevas canciones en las que referían historias y aventuras de otras divinidades.

Los griegos, siempre inclinados á las diversiones pacíficas é instructivas, desde antes de su población, se deleitaban con la suavidad de sus cantos y con invenciones ingeniosas, que dieron por resultado su unión y

Cansado de naufragios, divertirme

Sereno en la ribera,
Ciego en mi error presigo sin cordura;
En las calles me muer el pueblo y grita:
Y en la mesa descubro la locura.

Que mi interior agita.
Si el corazón, *haga*, la paz te pide,
Y tú con ansia conseguirá quisiera,
Únete a lo que adoras, y despierte

Los mundanos placeres.

GAZELA XIV.

Me chachaca, el claro brillo de la luna
Ech el reflejo de tu lúida barba:
Y en ese hoyuelo con placer se anidan
Los lascivos anhelos y las gracias.

¿Guiando hará Dios si cumplo mi deseo
De ver a ti tiempo al pie de desnudas
De los cabellos las onduladas trenas
Y mi ánimo volar a santas calmas?

Pura verte mejor, para adorarle,
Mi alma a los libros se asomó con ansia:
Está suspensa en ellos, de ti sola
Pende se vuelva, o que del todo salga.

Mi corazón enfermo desfallece:
Sépalos aquella que el dolor me causa;
Y vosotros, amigos, sed más cautos,
Que no son diferentes nuestras almas.

Al pasar los umbrales de mi puerta,
La refrigerante tónica levanta,
Que está empapado el pavimento en sangre
De víctimas a ti sacrificadas.

De mirar tu mejilla y poner freno
Al ardiente deseo, ¿qué se hace?
¿No vale más que madre ante tus ojos
Se fante cosa de virtud tan rara?

Me fortuna dormida quita el sueño
Arrojado de sí: porque bañada
Se verá de la luz que tus brillantes
Ojos en torno sin cesar derraman.

Algunas flores de tus siempre frescos
Mejillas haz que el céfiro nos traiga.
Al podremos aspirar la esencia
Que ese tu encantador vergel exhalas.

Esto es de *Hafiz* el más dulce amor:
Oyelo y di que sí, mi dulce amor:
Que mi me toque en suerte aquel alimbar
Que tu labio destila y amor labra.

GAZELA XV.

Un músico esta noche
Mi oído regalaba
Con armoniosos tonos
De su canora flauta.

Senti al punto al oírle
En mi pecho mil ansias:
Tal impresión me hacían
Sus dulces consonancias.

Un copero, con frente
Como el diablillo blanco,
Y con ríos en los ojos,
A mi lado se hallaba.

Al verme trastornado,
Vino con ahilindanza
Vertió en mi copa. Absorto
A una acción tan hidalgá.

Gríte—¿dónde me existencia
Tú me alivias la carga
Cuando así con el vino
Me rebosaba la taza.

Libréte Dios del fiero
Pesar de la inconstancia,
Y en uno y otro mundo
Te dé dichas colinas.

Cuando *Hafiz* está alegre,
¿Qué le importan tiras?
Ni Kans, ni Kila, ni Persias?
Pero menos que nada.

BIOGRAFÍA.

LEONARDO DE VINCI EN MILAN.

Leonardo de Vinci tenía treinta y un años (1483) cuando abandonó a Florencia. Su rivalidad con Miguel Ángel fue el pretexto de ello: pero la verdadera razón era que se sentía demasiado estrecho en el límite exclusivo y estrecho de la escuela florentina. Su carácter inquieto desechaba todo sistema, haciéndolo sospechoso a Lorenzo de Médici que nada hizo para retenerle.

Leonardo fue a Lombardía, en donde se formaban nuevas escuelas en cada ciudad, tan variadas y distintas entre sí, como la luz de aquella vertiente de los Alpes, teniendo todas por color, el color. La espléndida vegetación de las fértiles llanuras de Lombardía, las altas montañas por sus ríos, se encuentran en la abundancia de sus escuelas. Era el *fas* apogeo del renacimiento italiano. Amor sencillo y profundo de la naturaleza, avidez y entusiasmo, el carácter lombardo tenía todas las cualidades que mejor se armonizaban con el genio de Leonardo de Vinci.

En Milan abrió para él la época más feliz de su vida, época de intensa esperanza y de desahogo en todas las artes y en todas las ciencias, sobrepujando las promesas de su carta al duque de Milan, en donde le daba el magnífico programa de todo lo que podía hacer en su servicio.

En embargo, no se deben atribuir los trabajos de Leonardo a la multiplicación del príncipe que lo empleó. Leonardo el Moro llamaba a su corte a los sabios y artistas, para borrar el crimen de su usurpación con el esplendor y la fama de aquellos hombres célebres. Esta es la política acostumbrada de todos los príncipes que han querido establecer su reino sobre la usurpación. Sigueras y marqueses de Etruria, rivalizaron en lujo y fiestas brillantes, edificaron palacios y renovaron ciudades enteras, para hacer olvidar al pueblo su pérdida de libertad; prolongando para avanzar, lo que la república de Venecia reservaba en las victorias nacionales, en los peligros supremos del Estado; la pompa de los espectáculos. Verdaderos reyes de fiestas, como los llama Maquiavelo, que no se cansaban sino pocos días de sus fiestas, y bajo cuyo reinado todo se extinguía poco a poco, como en el teatro, cuando los últimos grandes artistas mueren o emigran.

Llamado como músico improvisador, Leonardo de Vinci fue muchas veces, en la fastuosa corte del duque de Milan, el director de las fiestas. Sus útiles trabajos le roviaban de este título. En vano esperó que la estimación de Francisco I. de Francia, que el duque de Milan pudo tampoco terminar en el reinado de Ludovico la canalización del Estado. En una carta dirigida al duque y de la que quedan algunos fragmentos, se ve que amargamente se le queja de la república de Venecia, los disgustos que le daban: «obligado a callarme cuando quisiera hablar, no he recibido sino desdenes por vuestra parte... Nada diré de la estética, porque conozco los tiempos; mas debo recordar al duque que hace dos años no recibo mi sueldo, que debo pagar a los trabajadores que ya he adelantado 13 libras.—Deseo abandonar mi arte, porque no sé en donde vender mis obras: *Me lo sea se dore de poder decirte lo que me agita*».

Al año siguiente, Ludovico el Moro le regaló unas viñas, probablemente en pago del cuadro *La Cena*, que acababa de terminar el el refectorio de los dominicos de San Marcos. Para permanecer en el reino de Milan, Leonardo de Vinci tenía otros lazos. Encontró la escuela milanés en su favor: rodeado siempre jóvenes que iban de sus partes al Moro de Lombardía, para aprender de él. Fundó una academia que llevó su nombre. Sus discípulos, no solamente seguían sus lecciones públicas, sino que los recibían en su casa, como lo prueban los recibos. En esta escuela salieron grandes pintores, Bernardo Luino, Belfraffio, Andrea Solari, Marco Ugguione, Cosme da Sesto, Lorenzo Lotto: todos, como quería Leonardo, participaron en algún modo de sus conocimientos escultóricos. En ellos, como en él, la ciencia y la ciencia, como cada una de sus palabras suscita todavía el pensamiento.

Nada expresa mejor la influencia de Leonardo de Vinci como profesor y la disposición de los Lombardos como las numerosas obras que llevan su nombre, siendo tomadas por la crítica moderna como de sus discípulos: hasta tal punto es la dificultad en distinguirlas de su maestro. En verdad, dice Vasari, que Dios había dado a este hombre un sentido exquisito para concebir y un fuerte poder para demostrar. Intelectual, memoria, dibujo, palabra, todo concurría al triunfo de sus ideas que imponía resolviendo y destruyendo las mayores objeciones... Todos los corazones estaban de su parte, tal era su prestigio, el encanto de su conversación y la gracia seductora de su economía.

Leonardo de Vinci, en quien la naturaleza parecía haber querido demostrar todo su poder, haciéndole el más bello, el más grande, el más universal y el más práctico de los hombres todos en su sabiduría, en el candor de un niño. Lo mismo que se sentían todos irresistiblemente atraídos hacia él, amaba todo lo que veía. Tenía la pasión de los caballos, como lo prueban los admirables estudios anatómicos que ilustra con dibujos, escritos, y cuadros con una paciencia y un amor infinito toda clase de animales. Cuenta Vasari que cuando pasaba por los mercados en donde vendían pájaros, los compraba, y luego, atándoles la jaula, les devolvía la libertad.

Amante sobre todo de la juventud y la hermosura, conservó largo tiempo a su servicio a un joven llamado Salai, del que se multiplicaba el dibujo el retrato de su tutor y la abundante cabellera. No poseyendo sino treinta escudos cuando las desgracias de la guerra hicieron su vida errante, prestó tere a Salai para completar el dote de su hermana. Su generosidad no tenía límites. Acogía y mantenía a todo hombre de mérito y dío sumas considerables a sus discípulos.

Su academia fue su familia. No se casó nunca, dedicándose enteramente a su arte. Para sus discípulos compuso muchos tratados perdidos hoy día. Para ellos dibujaba y escribía notas, según la inspiración y la experiencia del momento; estudios, pensamientos, ideas y materiales de todas clases que se le ocurrían publicar y coordinar más tarde. Los hallaba siempre, adelantando a las objeciones que podrían hacerle, empicando así en su fórmula: «debería decir, porque la experiencia me lo ha enseñado... A sus discípulos les decía: cuando escribía estas magnánimas palabras: «No

alguien que la pobreza os impide el estudiar y haceros hábiles; el estudio de la virtud os da de alimento al cuerpo lo mismo que a la inteligencia».

A los cuarenta y dos años, acompañando a Ludovico el Moro cuando fue a recluir en Pavía a Carlos VIII, Leonardo de Vinci aprendió a la dirección de Marcos Antonio de la Torre, que ocupaba la cátedra de medicina en la universidad. El *Tesoro de Gipsica* y de *Namistiana* ha reproducido el retrato de ese hombre que gustaba de una fisiología llena de atractivos, el genio de una nueva ciencia. Este representado, subido en Pegasus y lanzado en lo infinito. Y en efecto, tanto entre los sabios como entre los artistas, Leonardo era admirado por la gracia, el ardor y todos los dones en fin que admiramos en Rafael.—Leonardo de Vinci dibujaba a la pluma y al óleo las diferentes partes del cuerpo humano, mientras que su amigo da Vinci, cuando no lo hacía él mismo. Formó una colección de sus dibujos anatómicos, de la que una parte está todavía en Londres. El célebre cirujano Hunter que los vio, se quedó admirado ante la exactitud y la perfecta exactitud con que Leonardo de Vinci dibujó hasta los más finos músculos. Fue sobre todo incomparable en observar la contractibilidad móvil del rostro humano, para conocer la expresión fugitiva de las afecciones del alma.

Su mejor amigo parece haber sido Paciolo, el gran matemático, florentino como él. Leonardo de Vinci lo llevó a la corte de Ludovico el Moro, donde Paciolo, florentino, cuando la caída de Ludovico el Moro. Junto habían hecho los estudios de matemáticas y arquitectura, y juntos vivían, ayudándose uno al otro en sus trabajos. Leonardo dibujó, pintó y grabó las figuras geométricas del tratado de su amigo, *La Divina proporción*. «No hay nadie en el mundo, dice Paciolo, que pueda igualar a Leonardo en trazar las figuras con tanta exactitud».

Leonardo de Vinci, fatigado de la corte, se retiraba a menudo a la morada de los Melzi, ricos hidalgos que poseían una quinta en la *Casaccia del Tápico*, cerca de Milan. Allí estudiaba con más tranquilidad, sin ser interrumpido por las visitas y los cumplidos de su academia. En los muchos años, que entre diferentes veces estuvo en ella, compuso la mayor parte de sus obras. Allí se dedicaba a sus proyectos de guerra, como si no podían serle arrebatados por la instabilidad de los acontecimientos: la filosofía y las matemáticas. La herencia, que el filósofo el paraiso de su ciencia, la física y la óptica, reemplazando sus obras de arte que no podía acabar o que vio destruidas cuando la invasión. Allí, la vecindad del río le hizo concebir el gran trabajo del canal de la Marzucca, que debía llevar las aguas del Lago de Milan y que terminó muchos años después, bajo la dominación francesa. En 1510, cuando ya nada tenía que hacer, y que la liga de Cambrai lo obligaba a ir a la guerra, se retiró a la casa de su amigo, a su vida incierta, con el estudio simultáneo de la arquitectura, la anatomía, la algebrá, la astronomía y la lectura del Dante. Allí, en fin, punto su retrato en el interior de una ventana, en donde todavía se encontraba cuando los Melzi vendieron su casa de campo.

NOTICIAS.

Para la plaza de miembro del Instituto francés que ha dejado vacante el fallecimiento del célebre matemático compositor Aubert, se presentan candidatos: Victor Maese, Beyer, Barin, Ewart, Alary y el príncipe Pomiatowsky. En nuestros academias no tiene entrada la música. Esto prueba que nuestro progreso artístico camina a paso de tortuga, gracias a nuestros gobiernos protectores.

—La asamblea francesa ha resuelto la subvención de los teatros. El teatro Francés conservará el subsidio que antes tenía. Al de la Granda Comedie se le subvencionará por francos anuales, y al de la Opera italiana los 60.000 que antes disfrutaba. Al teatro L'Opera francés se le retiró por completo la subvención.

—El teatro del Palais-Royal de París ha puesto en escena una nueva obra en tres actos, de Berriere, titulada *Les Contes de mar*, llena de agudezas y chistes de buen género. En el Amigo Comodo se ha estrenado un drama en cinco actos de Mr. Eduardo Bayly, titulado *Jeanne la Reuse*, cuyo éxito ha sido completo. El Vaudeville ha vuelto a poner en escena *Le roman d'un jeune homme pauvre*, de Octavio Feuillet, obra conocida ya al español bajo el título de *La novela de la vida*. La Opera cómica ha reproducido *Hafiz*, ópera de Aubert. El Aten- en donde hoy se ha el teatro de la Comedie, ha abierto sus puertas con un concierto en favor de los huérfanos de la guerra. El antiguo teatro Dejazet, bajo el nuevo nombre de *Folies Nouvelles*, ha estrenado una ópera titulada *Nabab*. El teatro de la Comedie ha reproducido el *Roberto el Diablo*. Los Baños se han inaugurado con *La Princesa de Tebriziana*, y variedades con *Los Brigantes*.

—Entre los pocos libros que se han publicado en París, desuellan: *Esprit y materia*, del doctor Hubert; *Historia crítica de la revolución del 18 de marzo*, de Anabier; *Le baron de Droling*, de Chénier; *Los hijos de los reyes*, de Emilio Acollas, y *El caballero Buen Tiempo*, de Quatrelles.

—El día 13 de setiembre y a los 55 años de edad, ha muerto en París el distinguido tenor Volpini, causa de nuestra ya colosal compasión. Volpini era un gran artista y querido de todos. Tuvo en el gusto de su teatro. Hombre de talento y de facultades más comunes

